

JUAN MANUEL RAMIREZ PEREZ

HUELLAS CIFRADAS

**Este poemario está dedicado afectuosamente
a mis hijos Ana Isabel, Luis Augusto y Juan Manuel**

Contenido

DEL PAISAJE	2
RETRATOS	17
ESTA VIDA MORTAL	50
SILENCIOS DE AMOR	63
LA VOZ ESPERANZADA	90

DEL PAISAJE

Día de lluvia

Los densos nubarrones del oriente
oscurecen el cielo matutino
y un chubasco inclemente y repentino
trae la lluvia interminablemente.

Todo lo cubre la húmeda corriente
con la niebla que enmarca su camino.
Todo se torna lánguido y cetrino
aunque cambie de sitio inútilmente.

Gruesas gotas golpean los cristales
dejando en sus sonidos desiguales
un mensaje cifrado de tristeza.

Mas, si un rayo de sol llega a filtrarse
es suficiente para imaginarse
que un día nuevo y luminoso empieza.

El mar de Venezuela

El mar azul de la mañana fría,
el verde claro del cenit ardiente,
el rojizo y ambiguo del poniente,
el mar nocturno de extensión sombría.

El mar adormecido en la bahía,
el mar de la ventisca de occidente,
el submarino mar de la corriente,
el mar de la desierta lejanía.

El mar de las salinas confinadas,
el de las ricas perlas nacaradas,
el del petróleo espeso y azulado.

En este mar de mangles y corales
multiplicado en playas y canales
quedó mi absorto corazón anclado.

El jardín

Tengo para el recuerdo nuevas rosas,
para alegrar el día aves esquivas,
para soñar cayenas sensitivas
y sauces para las tardes silenciosas.

Tengo el rumor de abejas laboriosas
y gotas de rocío en hojas vivas.
Por las eugenias gráciles y altivas
desfilan las hormigas misteriosas.

El jardín es cual copia de la vida
un mundo de ilusiones y esperanza
que esconde una nostalgia reprimida.

Y cuando el sol declina en el ocaso
la triste sombra con sigilo avanza
como una muerte temporal de paso.

La Lama

A Canducho y Cristina,
en el recuerdo bello de Galicia

Secreta entre eucaliptus y colinas
escapa al tráfago de hoy la aldea;
bajo el sol y las lluvias repentinas
su gente labra siempre o pastorea.

Las paredes de piedra, blanquecinas,
se yerguen contra el tiempo y las golpea
el viento de borrascas vespertinas.
No falta aguan ni sol, bendito sea.

Cuando el invierno asoma en el poblado
el hórreo está repleto en cada casa
y el payeiro formado entre los huertos.

Se sabe así que el año ha terminado.
También se enteran de que el tiempo pasa
cuando se llevan a enterrar los muertos.

Pamplona

Dedicado a Eduardo Ramírez Villamizar

El valle diminuto entre montañas
es un milagro de la cordillera.
Asiento de una raza aventurera,
fue siempre ajena a inútiles hazañas.

La ciudad, de casonas y espadañas,
ha sido culta, monacal y herrera,
alguna vez, sin ínfulas, guerrera,
y sus gentes son buenas pero hurañas.

No perduraron las costumbres viejas
cuando los portalones y las rejas
cedieron al embate del progreso.

El comercio invadió patios y estancias,
y empobrecidas las familias rancias,
están los abolengos en receso.

Cúcuta

Dedicado a Enrique Vargas

Tierra desnuda que, del sol al viento,
huyendo de la sed tornas al río.
Atada como yunta del estío
me pareces un mar sin movimiento.

La acacia en el paisaje polvoriento
es el único arraigo del sombrío,
y con el aire cálido al vacío
le dan un tinte opaco y ceniciento.

La ciudad del suburbio es invadida
por una muchedumbre aventurera
que a diario arriesga, por vivir, la vida.

Y la otra ciudad que, rica y buena,
era el lar de una raza tesonera
fue también invadida y es ajena.

Pamplonita

En un breve escalón de la montaña
guarecido del viento y las neblinas,
por su gracia rural y sus colinas
este pueblo me evoca en algo a España.

Cómo riel la paz que lo acompaña,
cómo la luz y el agua cristalinas
que destilan las cúspides andinas.
¡Cuánto para mi herida que restaña!

En las riberas móviles del río
que se disputan huertas y crecientes
el hombre vive angustias y pobreza.

Y de tarde en tu patio y en el mío
como inciertos crepúsculos recientes
se adivina el amor y la tristeza.

Caracas

Dedicado a Oscar Sambrano Urdaneta

El viento fresco en el hondón del valle
nos hace presentir el mar cercano
abierto al mundo en el hallazgo hispano
y seguro lugar para el que encalle.

Las esquinas dan nombre a cada calle
con el antiguo estilo provinciano,
y el Ávila bendito con su mano
impregna de verdor cualquier detalle.

Caras alegres, almas generosas
y el gusto sin codicia por las cosas
son los rasgos mejores de su gente.

Y el que llega parece que encontrara
un algo de su tierra y vislumbrara
abrirse el horizonte plenamente.

La Chascona

Casa de Pablo Neruda en Santiago de Chile

A cada paso, todos los sentidos
se asoman hasta el alma de las cosas
que con impertinencias deliciosas
ocupan sus rincones preferidos.

Son restos de naufragios - repetidos
en grandes tempestades amorosas-
que en la orilla del sol llena de rosas
sobreviven por siempre a los olvidos.

Es la constancia de una vida plena
que extrajo de la tierra su motivo
y en la que recaló cuando era ajena.

Es el vestigio de un amor furtivo,
el testimonio intacto de una pena
y el serio indicio de que sigue vivo.

Mi sauce

El sauce de mi casa ya crecido
me hace sentir contento de estas manos
que profanando árboles ancianos
lograron dar al fin un árbol mío.

Puede crecer mi sauce sin el río,
que al saucedal los ásperos veranos
hacen los cauces de los ríos vano
y vana la canción del viento frío.

Y en la ribera, cuando el sol no llega,
la tarde opaca y desbrida niega
toda expresión al verde del follaje.

En mi patio verdece en cada aurora
y es la canción del viento tan sonora
que el sauce solitario es un paisaje.

Pesebre campesino

Con retazos brillantes de colores
y caretas ingenuas de papel,
un pesebre tan lindo como aquel
sólo existe en las fábulas mejores.

Compite en su riqueza con las flores,
anidan libres pájaros en él
y las aguas que bajan en tropel
energizan sus rústicos motores.

Es un retrato vivo en el recodo
que forma la quebrada en el follaje,
iluminado de un extraño modo.

Es encontrar de pronto en el paisaje,
con el prodigio de sanarlo todo,
un infantil y tentador mensaje

El Espino

Cuando camino al comenzar el día
por la colina del convento mudo
siento que ya mi corazón desnudo
llegó a las nieves de la serranía.

El resplandor de la mañana fría;
los verdes que copiar ninguno pudo;
el canto de los pájaros agudo;
el agua lenta de la esorrentía

están en mi sendero solitario
como el solaz de un previo itinerario
para los sobresaltos de la vida.

Y al llegar a mi estudio de regreso,
aligerado de un inútil peso
puedo acabar la frase interrumpida.

El alcatraz

Con tu vuelo tranquilo y silencioso
vas trazando en el mar una escritura
como un paisaje alado. Misterioso
el recuento de tus viajes de altura.

No es tu plumaje rico ni ostentoso
ni es grácil ni es esbelta tu figura
ni eres un ave de volar airoso
ni impresiona tu corta envergadura.

Pero al caer el sol, con tu llegada
se llena el horizonte y fascinada
el alma se remonta con tu vuelo.

Y aprende tu pudor cuando en picada
al lanzarte a pescar no pescas nada
y disimulas quieto el desconsuelo.

Navarro

Bordeando la quebrada cristalina
que baja entre tupidos matorrales,
yo llego en mis jornadas matinales
del campo de Navarro a su colina.

Cuando sube la ingrávida neblina
y empiezan a agitarse los corrales
con el clamor de mansos sementales
despierta la vereda campesina.

Todo es sereno y claro en el paisaje
y tiene entre doméstico y salvaje
un aroma rural que no se olvida.

Y cada vez que gano la montaña
creo lograr la inalcanzable hazaña
de estar a paz y salvo con la vida.

RETRATOS

Antonio Guzmán Blanco

La espesa barba gris acicalada,
el gesto altivo y el pulido traje
en el gran óleo dan al personaje
una expresión viril y refinada.

La casa de Bolívar, allegada,
está en el historial de su linaje,
y armado con un sólido bagaje
ganó la Guerra Federal librada.

Igual que afectos desató rencores,
gobernó con sus ímpetus mejores
y abrió las viejas puertas al progreso.

Y se marchó cuando se vio olvidado
dejando en los amigos del pasado
la remota ilusión de su regreso.

El General Joaquín Crespo

En Villa Zoila, con su cartuchera
se guarda el uniforme ensangrentado
por portaba el caudillo asesinado
cuando llegó a la Mata Carmelera.

El dolor recorrió la patria entera
y el gobierno aturdido fue atacado
cuando Cipriano Castro rebelado
cruzó con sus andinos la frontera.

Para los liberales amarillos
su muerte fue el final de los caudillos
y el reinicio de luchas y rencores.

Dejó a la historia su figura esbelta,
una arbitraria voluntad resuelta
y al gobierno instalado en Miraflores.

Cipriano Castro

Los sesenta fanáticos andinos
que cruzaron en armas la frontera
no consiguieron agitar siquiera
los hilos del poder capitalinos.

Con audacia y zarpazos aquilinos,
el jefe que a la guerra los trajera
los llevó con el ocre por bandera
al lar presidencial como inquilinos.

Él gobernó con fastos y pregones
y se valió de intrigas y traiciones
para seguir mandando a su acomodo.

Y en un revés aciago de la suerte,
cuando intentó librarse de la muerte
otra traición lo despojó de todo.

Juan Vicente Gómez

Con sus ojos pequeños e incisivos
este hombre que no sabe ortografía
conoce de los otros su valía
y del poder los actos decisivos.

Con pasos enigmáticos y esquivos
construyó su implacable tiranía
y quienes lo atacaron, todavía
padecen en sus cárceles cautivos.

Está presto a morir. Todo es revuelo
en la asustada gente de este suelo
que sólo su poder ha conocido.

Y el panteón ritual que construyera
está dispuesto para, cuando muera,
sumirlo en la penumbra del olvido.

Eleazar López Contreras

Cuando a la muerte lenta del tirano
entró la libertad en Venezuela,
un culto militar, que no de escuela,
tomó el poder con ponderada mano.

Con su sentido del gobierno humano
abrió la cárcel, desarmó la espuela
y desusó la hereditaria hijuela
que le asignó su antecesor, ya anciano.

Dejó el atuendo militar colgado
para vestir cual pulcro magistrado
y dar fuerza civil a sus acciones.

Y ennobleció su célebre estatura
porque mandó a su pueblo con medida
y transmitió el poder por elecciones.

Isaías Medina Angarita

Un golpe militar inusitado
dio un final prematuro a su mandato,
y escoltado con déspota maltrato
el recto general fue desterrado.

En su gobierno breve acrisolado
y ajeno al despilfarro y al boato
borró el vestigio del recuerdo ingrato
de conculcarlo todo en el pasado.

Tuvo una mente clara de estadista
que dio al país un rumbo progresista
y un estatuto propio a su riqueza.

Y cuando pudo regresar, ya herido,
recibió de su pueblo agradecido
un fúnebre homenaje a su firmeza.

Don Ramón J. Velásquez

El tono suave de su voz letrada
y el talante cordial de su figura,
acaso como dócil armadura
disimulan su índole arrojada.

La pluma vigorosa y acerada
que hizo grande y famosa su escritura
no tembló ante ninguna dictadura
ni pudo ser por nadie silenciada.

Por su gobierno pulcro y su destreza,
porque asumió el dolor con entereza
él convirtió su vida en una escuela.

Y porque es rico en luchas y prisiones
y ha auscultado prestigios y pasiones
es quien mejor entiende a Venezuela.

Chávez

Llevó la tez curtida del llanero
orgullosa de ser venezolano.
Era cordial como hombre provinciano
y audaz, con el instinto del guerrero.

Locuaz, pero tan cálido y sincero
que hizo común el título de hermano,
hizo a su pueblo humilde soberano
jugándose la suerte por entero.

Si pudo gobernar a su manera
a fuerza de su verbo y de su sable
es fruto de la herencia sabanera:

Una visión sin límite formada
en pos de la llanura interminable
donde a su paso no se opone nada.

José Asunción Silva

Me pregunto en algunas madrugadas
cuando escribo mis versos torpemente
cuál fue el itinerario recurrente
que en Caracas siguieron sus pisadas.

Por las calles antiguas, repasadas,
anduvo solitario entre la gente
trasegando con aire indiferente
el fardo de sus obras trajinadas.

Algo de su doliente poesía
llegó a los chibaletes de la imprenta
con una voz que nadie conocía.

Y se embarcó para su patria un día
sin saber que una trágica tormenta
su mejor producción sepultaría.

Luis Pastori

*“Marchándose sin prisa como vino
y agitado en su copa por el viento,
mi corazón es un arroyo lento
en cuya orilla siempre crece un pino.”*
L.P.

Detrás del claro azul de su mirada
se adivina un arroyo cristalino
bajo la sombra plácida de un pino
que silba una canción enamorada.

Tienen sus versos una pincelada
de tristeza interior, que acaso vino
con las vituallas propias del destino
en las que al hombre no le falta nada.

Y por la magia de su poesía
descubre los misterios de las cosas
con la vitalidad de su armonía:

Él entiende el idioma de las rosas,
sabe el peso del aire y todavía
encanta a las mujeres más hermosas.

Luis Beltrán Mago

Su patria es Cumaná, plaza marina
destino de los viejos galeones
cargados de penurias e ilusiones
que surcaron su costa coralina.

Su voz viaja en la brisa matutina
que lleva sus ingravidas canciones
hasta los centenarios torreones
donde el castillo sin su mar declina.

Su amor es claro como el mediodía
y vive en sus poemas fácilmente
como una interminable melodía.

Su vida en fin, la vive plenamente
con esa exuberancia de alegría
que es propia de un poeta solamente.

El Maestro Abreu

En la primera fila embelesado
un hombre sigue el ritmo del concierto
y sueña con un mundo nuevo abierto
a todos los talentos que ha formado.

Siempre optimista, siempre empeinado
concibe el porvenir como algo cierto
y con la firme voz de gran disertado
dice que por su fe todo ha logrado.

Las voces e instrumentos juveniles
que interpretan su música, por miles,
son de su patria la expresión más bella.

Y el forjador del portentoso invento
desde el rincón discreto de su asiento
ha eternizado su indeleble huella.

Osuna

Cuanto pulcro y discreto, testarudo
(con la arcana nostalgia del poeta)
blande con diestra mano la paleta
y el lápiz tan letrado como agudo.

Visto en su sobrio estudio y al desnudo
su fácil corazón, es un asceta,
y con vuelo certero de saeta
vive al tanto de todo solo y mudo.

Consciente del misterio de la suerte
que al hombre da ventura y desventura
es en su frágil cuerpo noble y fuerte.

Y sabe bien que rota la armadura,
como el clásico hispano, es con su muerte
cuando hará la mejor caricatura.

Manuel Pendaz

Con gustos de los años bien vividos
-y a salvo su apariencia y su pereza-
sobrelleva entre amigos la pobreza
en hospedaje y bar de conocidos.

Los gajes del exilio, consentidos,
le aliñan con un aire de entereza;
negra boína toca su cabeza
de ya escasos cabellos desteñidos

Buen whisky, mejor vino, puro y toros;
la historia de la guerra con los moros,
la del Cid, la del rey que lo destierra.

Cuando escucho su voz seca y cascada
cada tarde y observo su mirada
lo encuentro más ausente de su tierra.

A Eduardo Carranza

No quise ver tu cuerpo derrotado
en la agonía de tu voz temprana
ni quise ver tu capa castellana
suspendida de un clavo en el pasado.

¡Cómo tu corazón ilusionado
no iba a estar navegando en la mañana!
Cómo podía cerrarse la ventana
de tu jardín al aire enamorado.

Todo en tu vida fue de poesía:
la palabra, el amor enardecido,
el asombro, la búsqueda, el olvido...

todo con una azul melancolía.
A tu sitio en la tierra generosa
no falte una muchacha ni una rosa.

Elisa

Dedicado a Cicerón Flórez

De un lejano esplendor nunca vivido,
de una alegría imaginaria y falsa,
de un amor ideal desconocido,
de tanto sueño y tan feliz sin causa.

Del desenfado juvenil perdido,
de la etiqueta con que viste y calza,
del rostro con color rojo encendido,
del lujo fantasmal que no la cansa,

de todo ya la vida no le deja
sino un cuerpo decrepito de vieja
y una efigie insegura y encorvada.

Igual que para Elisa, es pasajero
todo lujo ficticio o verdadero
porque en la muerte no nos luce nada.

El Cristo del Humilladero

Tiene el color tu cara lastimada
de anémica fatiga y agonía
y tu boca, con fuerza todavía,
el rictus de una queja dominada.

Desnuda entre la sangre coagulada
tensiona las heridas la piel fría,
y consumando fiel la profecía
es firme y es serena tu mirada.

Solo en la cruz el cuerpo lesionado
no mueve por dolor ni por venganza:
Conquista y reconforta la esperanza

de un débil moribundo esperanzado.
Ante la certidumbre de la muerte
nace una extraña paz al conocerte.

Autorretrato

Yo nací de una estirpe y pobre
mas no viví el rigor de la pobreza.
Crecí cuando amasada vino sobre
mi casa una tímida riqueza.

Mi vida adolescente es el salobre
vestigio de unos besos sin tristeza.
Después vino el dolor: que el tiempo cobre
allí su amarga cuota con largueza.

Fui a España por amor a su pasado
y en Segovia y en Soria y en Sevilla
caminé por las huellas de un poeta.

Hoy a mi vieja casa he regresado
y queriendo un retrato, la plumilla
sólo encuentra entre sombras mi silueta.

El Padre

*“luces y sombras
en la vida, en el canto, en las palabras..”*
JULIO AUGUSTO

Como tuyas mis manos te delatan,
de tus penas mis ojos adolecen,
mis versos a los tuyos se parecen
y por ellos los míos se aquilatan.

Por tu fe mis plegarias se desatan
-tus oraciones vivas me estremecen-.
En tu patio mis plantas reverdecen
y es donde las espinas no maltratan.

Tengo todos tus libros en mi casa
porque eres el autor que nunca pasa
y el ejemplo a seguir que soy capaz.

Estás cerca de Dios para mi ruego,
eres la llama viva de mi fuego
y mi esperanza de morir en paz.

La madre

Era un canto de mármol esculpido,
era como una joya de obsidiana,
era un pájaro alegre en la mañana
y un rosario en la tarde compartido.

Era un apoyo fuerte y decidido
y la alerta sonora de una diana.
Tenía la reciedumbre castellana
y el corazón de tafetán zurcido.

De su modesta casa laboriosa
heredó la costumbre generosa
de sentar a su mesa al desvalido.

Y fue para los suyos una guía,
hasta cerrar por fin su último día,
con un amor que yo jamás olvido.

Ana Isabel

Ya vas quedando única en mi vida
porque empiezo a encontrar ingrata y vana
cualquiera otra pasión. Por todo gana
mi herido corazón con tu venida.

Saber que la fortuna perseguida
es siempre veleidosa y es liviana
me previene, pensando en el mañana,
del riesgo peligroso de otra herida.

Tú eres mi ayer presente, yo el futuro
de tu alma diariamente sorprendida.
Dejo escrito en tu azar este poema

con un amor atávico y seguro
a mitad de la suerte decidida
cuando la sangre es fértil y serena.

Luis Augusto

Tú que quieres ser hombre desde ahora
sin temor a la vida y a la muerte,
y que pareces decidido y fuerte
me dejas una duda abrumadora.

Tú que pretendes transponer tu hora
y acelerar con ilusión la suerte
me haces dudar si en el pasado inerte
no quedó atada mi alma soñadora.

No se puede soñar impunemente:
En este recorrido hacia la muerte
del sueño siempre quedan las heridas.

Con los años verás que inútilmente
alguna vez quisieras devolverte
al tiempo que te dio mejores días.

Leopold

En su primera navidad

Observando las cosas diminutas
tú descubres la luz que tienen ellas
y vas haciendo acaso con estrellas,
de tu camino, misteriosas rutas.

Lo que llega a tu alcance lo disfrutas
como si fueran invenciones bellas
y en todo brillan tus pequeñas huellas
con colores de pájaros y frutas.

Tus ojos son rodetes dibujados
con la pintura tropical morena,
y tus cabellos nórdicos dorados.

Y en la oquedad de tu interior resuena
el frío mar de fiordos escarpados
y el mar azul de playas y de arena.

A una niña

Cuando los años cumplan tu estatura
conservarás, tal vez, los ojos grises
y tendrás unas cuantas cicatrices
de, jugando, empezar a ser madura.

Intento proceder con tu cordura
y queriendo entender lo que me dices
acepto, con razón, que contradices
mi tosca sequedad con tu ternura.

Sólo a tu edad la vida comprendemos:
Ella es un sueño incierto todavía
y es corta para hacer lo que queremos.

Después, tras desvelado pensamiento
quizás volvamos a entender un día
al empezar a releer un cuento.

Laurita

Con tus ojos de plácida dulzura
abiertos como faros en la cara
parece que tu espíritu inundara
tu entorno con un halo de ternura.

Casi tienes exceso de blancura
y dices, como un pájaro que hablara,
los versos que un abuelo reseñara
secretamente en tu memoria pura.

Sugieres el olor de pensamientos,
de nardos transportados por los vientos,
de violetas, de flor de mejorana.

Guarda hoy que comienzas tu destino
la música de un canto femenino
y este poema que dirás mañana.

Jorge Durán Villamizar

Con el recuerdo de María Mérida

Crucé el resquicio de la entrada mudo
con el temor de verlo derruido,
más encontré en su cuerpo envejecido
la mente clara y un humor agudo.

Tiene el recuerdo fiel de lo que pudo
lograr en todo el tiempo que ha vivido,
y guarda un luto exento del olvido
que le ha servido al corazón de escudo.

Observa, con sus firmes ideales,
la fe del Cristo de los Liberales
y el culto familiar que ha cultivado.

Y con afán por compartir su vida
nos lleva en su añoranza repetida
al mundo fascinante del pasado

Guillermo Maldonado

Quién viera de su mano aletargada
todo lo que su mente ha producido;
quién pudiera leer lo que ha intuido.
¡Cuándo su poesía asordinada!

Dónde está, de su vida apasionada,
el dardo del amor que lo haya herido;
cuándo aplacó la rabia en el olvido,
por qué parece su ansiedad calmada.

¿Está seguro, acaso, o satisfecho,
o el fruto de su ingenio poderoso
está ya todo escrito o está hecho?

No. Yo sé que está pendiente la escritura
de su obra mejor, y a punto el vuelo
que advierte su aquilina contextura.

A Hernán Reyes Peñaranda

Aspiro entre los dos a que logremos
lo que tu padre de tu suerte quiso,
que a mitad de la vida ya es preciso
ponerle la razón a lo que hacemos.

No es poca la fortuna que tenemos
mas, todo lo del hombre es perdedizo
y tú por inconstante y yo indeciso
ganadas unas cosas las perdemos.

Por la sangre no somos sino amigos
pero por todo lo demás hermanos
y de todo los únicos testigos.

Hoy, consciente de tanto desatino,
me atengo yo a las líneas de tus manos
para hacer lo que resta del destino

Félix María Hernández

Elegante y castiza la figura,
el ingenio aguzado y repentino,
unas gotas amargas en el vino
a manera de estoque y armadura.

Una brizna adobada de locura
contra las andanadas del destino.
Virtuoso de su oficio clandestino
frisó en la soledad su edad madura.

En la solapa fiel de sus vestidos
falta, por los servicios distinguidos,
el múltiple galón que siempre quiso.

Y todo lo que fue caro en su vida
parece una charada repetida
en la tertulia de su cuarto piso.

Carlos Hernández Pérez

Unas copas de más siempre consigo,
el aire de señor desheredado
y un sueño irrealizable postergado
en cada invitación a cada amigo.

Pulcro y frugal, es ático testigo
del solemne esplendor antepasado.
Víctima del amor lleva exiliado
su saldo de ilusiones por abrigo.

No pidió nunca nada y a raudales
su mano generosa está dispuesta
a costa de su hacienda y sus caudales.

Nunca nada guardó y está la suerte
a cargo del camino que le resta
hasta el relevo incierto de la muerte.

Aníbal Maldonado

El ceño casi siempre recogido
insinuando una pena o una duda;
el mirar con un dejo distraído,
la boca misteriosamente muda.

Algo añora este rostro ya curtido
que no sabe muy bien pero le anuda
los recuerdos al borde del olvido
y le da una expresión distante y ruda.

El fasto de la casa lo sedujo
y cambió los amigos y la casa
cuando el paso del tiempo aun no inquieta.

Con marcas hoy del derrochado lujo,
en los años que el hombre en vano tasa,
yo le encuentro algún rasgo de poeta.

Tu retrato

Fugada de los ojos, la mirada
parece presa de una luz remota.
¿Una flor?, esa cara enamorada
sugiere sobre un pétalo una gota.

Una tarde, quizás, sola y callada
de algún recuerdo la nostalgia brota
mientras va deshaciendo ilusionada
la página secreta de una nota.

Ceñido a la cintura cae el traje
de un azul diluido. Algo más claro,
le adorna en derredor un fino encaje.

Y es tan fiel la expresión, que el dibujante
parece haber la luz cristalizado
y detenido el tiempo en ese instante.

ESTA VIDA MORTAL

“dure la vida, que con ella todo se alcanza”.
CERVANTES

Esta vida mortal única y breve
que es tan cara a nosotros mientras dura,
es una indesatiable amarradura
al dinero, a la fama, al tiempo aleve.

Esta vida mortal troncha y conmueve
la entereza del hombre y su cordura
y es un campo minado de amargura
bajo la oscuridad en que se mueve.

Bella vida a la vez ¡quién lo creyera!
que para poseerla nos condena
a tanta adversidad y vana espera.

Y pasada esta vida transitoria
será una recompensa o una pena
la humana duración de le memoria.

Siento que ayer, como un reseco estío,
ha sido nada y que tal vez mañana
veré el pasado corto y el vacío
que existe en la aridez de mi besana.

Pienso a veces que falta el tiempo mío,
que está la fuerza de mi voz cercana,
que tengo con mi alma el desafío
de abrir la vida hermética y arcana.

Imagino vacío el firmamento
como una inmensa soledad callada.
Creo que el hombre es un fugaz momento

que ocurre en el misterio de la nada.
Y del tiempo, que arrasa como el viento,
tan sólo la palabra es preservada.

También amé cuando logré a la vida,
a espaldas de su ley, gratos desvelos
y cuando, del dolor, a sus señuelos
por tiempos entregué mi alma rendida.

Amé a la adolescente enardecida
en el secreto caos de sus anhelos;
amé en los otoñales desconsuelos
y a mitad de la vida, sin medida.

Hoy amo lo que amé de igual manera:
con la paciente excusa de la espera
que a mi edad no es espera sino duda.

Y temo que amaré como hasta ahora,
con esa soledad inquisidora
con que se llega a una mujer desnuda.

Sé que mi tiempo es pronto todavía
aunque mi voz a la conciencia llegue
y nazca de entender, también, la duda
que al mañana esperar el hoy contiene.

Surge mi sombra como sombra ajena
que a fuerza de luchar, mi voz encara.
De un día acá no sé cuál es mi signo
como si Dios hiciera vanas mis palabras.

Soy mi propio esplendor como la hoguera
-tal vez cenizas del ayer que albergo-
o presa de una fe que no he tenido
pueda por fin llegar a comprenderlo.

No objeto nada que el destino imponga
ni nada temo que la suerte logre,
aunque mi tiempo no se sepa cuándo
y aunque mi sitio no se sepa dónde.

Que no se escape nada de esta suerte
anclada en el extremo de mi vida,
y que la indiferencia conseguida
se torne en antesala de la muerte.

Que el peso de la vida caiga inerte
cuando la voz se calle, ya extinguida,
y Dios comprenda la ilusión perdida
con un reproche suyo menos fuerte.

Que el tiempo dure lo preciso apenas
para alcanzar la meta del destino
sin temor ni dolor por lo faltante.

Y con la sangre y la razón serenas
llegue el final, previsto, del camino
donde es dudoso todo en adelante.

Cicatriz

Tal vez no sirva recordarte hermano
que la vida es fugaz y no retorna;
que es fatuo todo el lujo que la adorna
que es su paso final tan inhumano.

Y que el destino en tu llagada mano
ya había prescrito tu dolor con sorna,
ahora que tu vida se trastorna
es un afán por consolarte en vano.

He estado cerca de tu amargo llanto
más ignoraba que la amaras tanto
como la excusa de tu propia vida.

Yo sé que sólo el tiempo te exonera
de esta pena rotunda. Pues espera
que sea una leve cicatriz tu herida.

Un secreto

Tengo un secreto al tuyo semejante
para sentir tristeza, padre mío,
que no me llevará por desvarío
a adoptar una forma extravagante.

Nada busques igual en mi talante
al rictus alcohólico en Darío,
a la expresión en Azorín de hastío
o en Machado al desgreño petulante.

Guarda de mí el recuerdo simple y claro.

Nada me afecta. Si hoy en día
encuentras algo en mi conducta raro

es que añoro mi tierra todavía.

Consiente mis caprichos sin reparo
que yo también me sé tu poesía.

Dios

Toda noción en Ti se modifica
como si nada fuera más que viento.
Extrañamente todo pensamiento
frente a la idea de tu ser claudica.

Tu palabra al rebelde pacifica
en un inexplicable entendimiento
y todo lo difícil o violento
para tu mano nada significa.

Merece más la boca que te nombra
como si hubiera más en la palabra
que se ciñe al designio de tu dedo.

Vale mejor andar bajo tu sombra,
que en el destino que la suerte labra
razones hay para seguir con miedo.

Mi sombra

Consiento tu presencia silenciosa
que sabe desde lejos mi camino
en el que he sido siempre tu vecino
a pesar de mi vida caprichosa.

Te miro perseguirme vanidosa
con mi paso de simple campesino
y por andar conmigo mi destino:
somos silueta de una misma cosa.

La tarde sabe de los dos, viajeros,
y la sazón del sol para la espiga
que nos hace crecer imagineros.

Vamos haciendo ruta de luceros
contra la cuerda voz que nos hostiga
que no seremos más sus prisioneros.

Muerta como de luz

“Pero se nos murió la jardinera”
Julio Augusto

Muerta como de luz la rosa estaba
en esa sala funeral transida
mientras las otras flores con su vida
daban aliento al ser que se marchaba.

Muerta como de amor resucitaba
en cada gota lacrimal vertida
en el insomnio de la despedida
terrible, inevitable, que ocultaba.

Es una rosa que sin alimento
subsiste apenas en el pensamiento
vencida para siempre por su herida.

Es la rosa habitual que ella cortaba
para saber que todavía lo amaba
cuando no pudo retener la vida.

SILENCIOS DE AMOR

“Las palabras que dicen los amantes en esos momentos están cargadas de emociones que todo lo deforman. Solo sus silencios tienen la cruel precisión que los devuelve a la verdad”

L. DURRELL

Abelardo y Eloísa

Con la nostalgia del amor sufrido,
ya anciano lee unas esquelas viejas
y revive con lágrimas y quejas
su gran pasión que resistió al olvido.

De joven profesor fue requerido
para enseñar entre sagradas rejas
a una bella estudiante las complejas
nociones que él había aprendido.

Mas las lecciones pronto se olvidaron
y un amor inmortal los cubriría
para albergar al hijo que engendraron.

Quiso vengar el padre la osadía
y al fin, cuando a Abelardo acorralaron,
un vil puñal le cercenó su hombría

Juana La Loca y Felipe El Hermoso

De la severa corte castellana
salió para sellar el compromiso
con el Conde de Flandes, que ella quiso
con una fuerza casi sobrehumana.

De celos por la vida cortesana
perdió su frágil juicio de improviso
y una vez coronada fue preciso
reducirla a una inerme soberana.

Lloró la pronta muerte de su esposo
y en un cortejo místico y luctuoso
cruzó con el cadáver sus dominios.

Muchos años fue triste prisionera
tal vez en pos de su pasión primera
y víctima del rey y sus designios.

Romeo y Julieta

En el encuentro de la vez primera
quedó perdidamente enamorado,
y presa de un insomnio inesperado
ella también rogó que la quisiera.

Lograron que un abate presidiera
el matrimonio oculto, celebrado
para salvar su amor idealizado
de la rencilla familiar que impera.

Con otro desposarla el padre quiso
mas, para huir apura un bebedizo
y como muerta resultó dormida .

Loco Romeo prefirió el veneno,
y al despertar Julieta hundió en su seno
su propia daga para dar su vida.

Don Quijote y Dulcinea

En el regreso a mi lugar primero
con la conciencia de mi edad madura
y despojado ya de mi armadura,
de tu amor irreal voy prisionero.

Soy de tu imagen el imaginero
y tu virtud es toda de mi hechura;
dura tu tiempo lo que a mí me dura
y sólo quieres todo lo que quiero.

En este recorrido hacia la muerte
prefiero ilusionado retenerte
porque es la realidad menos segura.

Y escojo del amor la fantasía
como sustancia de la poesía
que alienta al corazón y que perdura.

Napoleón y Josefina

Él era un joven general famoso
de la revolución republicana
cuando ella una ligera cortesana
logró llevarlo al lecho como esposo.

Siguiendo su camino victorioso
la amó desde su cúspide lejana,
mas ella incorregible casquivana
no presintió un destino tan glorioso.

Cuando puso a sus pies a toda Europa
bajo el paso triunfante de su tropa,
él coronó también a Josefina

Y al final la dejó por María Luisa,
quien vino a ser la madre que precisa
la herencia del imperio, y la destrona.

Bolívar y Manuelita Sáenz

Fue la que pudo con su amor salvaje
borrar la huella del amor primero
y disputarse con el mundo entero
su amarga gloria y su libertinaje.

Fue la que tuvo el singular coraje
de ordenar a un burlesco fusilero
matar a Santander y con su fuero,
portar del rango militar el traje

Fue quien lo protegió en la oscura huída
del cuchillo traidor, y hasta que parta
será del corazón su preferida.

Mas, harto de dolor en Santa Marta,
en la febril entrega de su vida
fue para Fanny la postrera carta.

Efraín y María

Dedicado a Elvira Pérez de Vargas

Desde el instante en que inició el regreso
para salvar con el amor su vida
llevaba, sin saberlo, ya perdida
toda la fuerza que empeñaba en eso.

Sólo encontró los lutos del deceso
y el cruel relato de su despedida;
y con el alma yerma y destruida
volvió a los sitios de su amor ileso.

Fue un sueño juvenil de breves años
que transcurrió en la hacienda solariega
a salvo de dolor y desengaños.

Pero un fatal augurio se despliega
en las alas de un ave, con engaños,
mientras la muerte traicionera llega.

Santos Luzardo y Marisela

“Se quedó contemplando, largo rato, a la hija feliz, y aquella ansia de formas nuevas que tanto la habían atormentado tomó cuerpo en una emoción maternal, desconocida para su corazón.

-Es tuyo. Que te haga feliz.” (Doña Bárbara)” RÓMULO

GALLEGOS

Del abandono en el caney ruinoso
donde su padre se entregó al olvido,
por devolverle lo que había perdido
la rescató en un acto generoso.

El tremedal del llano, pavoroso,
atrapaba a Luzardo y confundido
olvidó a Marisela que había huido
pese a su amor ingenuo y silencioso.

Atado al torbellino de la duda
cuando la suerte lo arrastraba todo
ella fue, sin dudar, su única ayuda.

Y Altamira brilló de alegre modo
mientras la madre desalmada y ruda
se fue esfumando en un confín de lodo.

Calisto y Melibea

(La Celestina)

En pos de un halcón perdido

Calisto vio a Melibea

y le pidió que ella sea

de su corazón el nido.

Sin respuesta y abatido

partió, sin que lo quisiera,

y se empeñó en, como fuera,

que su secreto dolor

causado por ese amor

manifestarle pudiera.

Sempronio, el pérfido criado,

que oyó su triste lamento,

con un perverso argumento

aconsejóle, apañado:

Que con un pago pactado

su amiga, La Celestina

una alcahueta ladina,

usando sus artificios

consiga los beneficios

que cada cual imagina.

Y Pármene, el otro criado,
más leal y menos listo,
quiso advertir a Calisto
que tuviera buen cuidado
pues el negocio arreglado
podía ser su perdición.
Más víctima de su pasión
el amo no lo escuchaba,
mientras la anciana cambiaba
del buen criado su intención.

Fingiendo ser vendedora
fue a casa de Melibea
para cumplir la tarea
que, por la paga, está en mora.
Y aunque en la primera hora
regañó a la Celestina
por su propuesta dañina,
luego le dio su perdón
y envió a Calisto el cordón
que le pidió la adivina.

Mientras la astuta hechicera
daba razón de su treta
y para lograr su meta
hizo arreglos por doquiera,
fue apremiada a que volviera
al lado de Melibea,
quien quiso que ella la vea
porque el secreto dolor
que padece por amor,
con ansia, curar desea.

De la cita concertada
Calisto salió extasiado
al saber que era aceptado
por la doncella que amaba.
Y viendo lo que lograba,
en pago dio a Celestina
una cadena muy fina
que los criados codiciaron
y por ella la mataron
tildándola de mezquina.

Al huir los homicidas
-que eran Pármeneo y Sempronio-
urgidos por el demonio
juntos perdieron sus vidas.
Calisto creyó abolidas
por causa de esas torpezas,
con su fama, las empresas
que con trabajo ha logrado
y clamó decepcionado,
de sus criados, las vilezas.

Con el pesar de los muertos,
sin embargo, los amantes
fueron felices como antes
en el lecho de los huertos.
Mas, juzgando desaciertos
los líos de esos amores,
las que sufren con temores
la viudez que las alcanza
juraron tomar venganza
de los jóvenes señores.

Elicia y Areusa fueron
quienes tramaron el plan
para que un viejo rufián
que entre las dos consiguieron
hiciera lo que expusieron.
Y el padre de Melibea -
inocente - tenía idea
de ofrecerla en matrimonio
para evitar que el demonio
la tiente en cuanto la vea.

Pero nada detenía
a los amantes fogosos
que entre los huertos frondosos
se amaban en demasía.
Y una noche oscura y fría
en que Calisto oyó voces
quiso enfrentar las feroces
amenazas con su espada,
mas cayó por la enramada
muriendo entre ayes atroces.

Melibea, casi muerta,
lloró a su amante perdido
mientras su criada había ido
a golpear a la puerta
de los padres, por la incierta
salud que la amenazaba.
Y mientras ella lloraba
Pleberio, el padre, pedía
que hablara lo que sentía
para ver cómo ayudaba.

Mas, la triste adolescente
estaba sin voz ni aliento
porque el que era su alimento
ya estaba del todo ausente.
Y pidió como un presente
que una música se oyera
para que el padre partiera
y ella en la torre subida,
se despeñó hacia la vida
donde su amado la espera.

Lamento de Pleberio

¡Oh!, mi alma está perdida
con esta ausencia temprana
porque no espera un mañana
ni tiene razón de vida.

¡Ay mi niña consentida
que quiso morir de amor!
me causas tanto dolor
que yo prefiero estar muerto
porque en mi futuro incierto
no habrá una muerte mejor.

Todo es recuerdo

Fue de repente como flor ajena;
como un paisaje bello, sin motivo;
fue un día ordinario, gris, inexpresivo
que sólo entonces no valía la pena.

Como metido en un reloj de arena,
el tiempo del encuentro aquel, furtivo,
fue escaso, silencioso, taxativo:
Todo es recuerdo lo que al alma llena.

Un sueño pertinaz como los años
se fue adueñando de la fantasía
que sobrevive en mí a los desengaños.

Y en el vestigio incierto de aquel día
amé el recuerdo de tu amor reciente
que añoro de repente todavía.

Olvido

No por esta tristeza pasajera,
no por haberlo todo traicionado.
A pesar del efímero pasado
no es por nadie esta lágrima siquiera.

Ningún recuerdo me dirá quién era.
Nada la sobrevive está arrasado
todo lo que mi corazón enamorado
alguna vez dejó que construyera.

Como una flor salvaje, la alegría
esquiva a veces, despuntó en el lado
menos deshecho de la herida mía

Hoy nada queda en mi interior vacío:
hasta el lugar más solo fue anegado
por la neblina espesa del olvido.

Esa tarde

Una fuerza vital y repentina;
un magnetismo súbito y certero.
¿La huella de un recuerdo prisionero
en el olvido gris de la rutina?

Acaso en la penumbra vespertina
la luz de un espejismo pasajero.
Es un interrogante que no espero
salvar de su inocencia clandestina.

Quizás, en la aventura solitaria
que es la vida, es el rastro impreciso
de nada transcurrido todavía.

Nada. Es una voz imaginaria:
es soñar, presentir, algo indeciso
como el dominio de la poesía.

Por qué no fue

Cómo, para logarte en mi memoria,
recobro el tiempo que agoté en tus ojos
y cómo reconstruyo con despojos
el libro pasional de nuestra historia.

Cómo rebusco en la agotada noria
de nuestro ayer impar tus labios rojos;
cómo sueño rendirme a tus antojos
en esta entrega tarda e ilusoria.

Si era entonces tu amor tan decidido
y el universo juvenil, tan cierto
¿por qué cayó de pronto en el olvido?

Si era el futuro un horizonte abierto,
¿por qué no fue? ¡Que tarde he comprendido
de cuándo traigo el corazón ya muerto.

Amor distinto

Es distinto mi amor, te lo aseguro,
a otro cualquiera corto o duradero.
Es tan cierto, tan hondo, tan maduro
que bien pudiera ser o no el primero.

No te pido esperarme en el futuro
que es un aliado a veces traicionero.
En cada instante amándote perduto
en vilo del instante venidero.

En tu pueblo rural nos conocimos
una noche lejana cuando vimos
cómo llega a los páramos la aurora.

¡Cuánto tiempo soñando tu regreso!
A pesar de tus dudas, es por eso
que no puedo olvidarte por ahora.

Rompecabezas

Uno a uno en tus dedos fui abordando
la planta de tu pie pacientemente
y adiviné tu cuerpo indiferente
en el ritual que fuimos inventando.

Uno a uno los iba separando
como si fuese un velo transparente,
y usando una cuadrícula incipiente
armé un rompecabezas recitando.

El tiempo indefinido aquella tarde
se hizo fugaz como fugaz tu imagen
que no puedo fijar en la memoria:

Acaso porque fue un encuentro extraño
y el corazón, para salvar su daño,
en un instante sepultó esa historia.

Inventario

Seguí el destino exacto de tus prendas
en el espacio fiel del equipaje
y así el itinerario de tu viaje
que en el desorden de mañana emprendas.

Al tiempo, los caprichos con que impregnas
tu aroma corporal en cada traje
sumado a los olores del paisaje
en una mezcla que tal vez no entiendas.

Yo pude adivinar tu pensamiento
mientras flotabas en aquel momento
por el ardiente mar que deseabas.

Y quise descubrir que no has amado
en la medida que has imaginado
observando la forma en que soñabas.

Contra la suerte

Tuve que padecer como una muerte
el caos de este amor inextinguido
y deshacer mis pasos, destruido,
por trajinar a espaldas a la suerte.

Logré el absurdo triunfo de perderte
después de haberlo todo poseído.
No tengo otro camino que el olvido
porque no fui capaz de retenerte.

Tu cuerpo entero lo perdí en mis brazos
y el joven corazón que me entregaste
lo devolví a tu seno hecho pedazos.

No sé si el débil fuego desleído
es la hoguera final que desechaste
o un rescoldo de amor que está encendido.

Sueño fugaz

Nada fue extraño, nada parecido.
Tu cuerpo esbelto ya lo conocía
y en tus ojos pequeños intuía
las huellas de un pasado compartido.

Nada fue nuevo, nada repetido.
Era acaso tu suerte que volvía
a mi suerte con algo todavía
del pasado feliz que he preferido.

Fue un sueño realizado a mi manera
frente a un sueño que puede que estuviera
perdido en un lugar que nadie sabe.

Fue un momento no más pero arriesgado
pues todo fue posible y evitado
para que el sueño de los dos no acabe.

Como un lirio

Este amor que pudiera desligarse del tiempo
y existir victorioso más allá del olvido,
suplantó sin estragos en un breve momento
las fantásticas ruinas de otro amor derruido.

Este amor que es un cuento o el comienzo de un cuento
fue borrando las dudas de un pasado perdido.
Se arraigó desafiando los embates del viento
y creció como un lirio, perfumado y erguido.

Este amor que no duele porque es claro y sereno
está en todos mis sueños junto a todas mis cosas
y en la vida que tengo es lo cierto y lo bueno.

Este amor que parece fabricado de risa
permitió que olvidara las jornadas penosas
y su tiempo ilusorio desgastarlo de prisa.

Atardecer

De pronto en el ocaso de ese día,
como el atardecer en que vivimos,
en un instante largo revivimos
el rescoldo de amor que subsistía.

Por un puente interior que se tendía
sobre tiempos que nunca compartimos,
en amplios tramos de recuerdos fuimos
al sueño adolescente que volvía.

No renuncies a amar sin condiciones
y sueña con el guión de tus canciones
y el derrotero de mi poesía.

No temas a la suerte, que ha llegado
como un casual regalo del pasado
que perdura en nosotros todavía.

LA VOZ ESPERANZADA

I

“es cadáver, es polvo, es sombra, es nada”.
SOR JUANA INES DE LA CRUZ

¿En el vasto Universo hay lugar para el hombre
y entre tantas estrellas somos luces o espectros?

Navegamos perdidos en un mundo impreciso
y ya nada podemos contra el tiempo implacable
porque es sólo utopía nuestro cerco infinito.

Somos débiles seres que a la muerte esperada,
inconscientes o ciegos, festinando la vida
llegaremos en una solitaria aventura.

¿Somos algo de Dios tras la piel lastimada?

¡Dónde el fuego sagrado que nos muestre el camino;
dónde él agua anhelada que nos sacie la duda;
cuándo el viento que sople con impulso seguro!

La vida es un paréntesis de nada
y sólo permanece lo vivido.

El destino en las manos, tal el fuego en la hoguera,
es camino inseguro como sombra de llama.

Podemos inventar nuestro futuro
y convertir en sueños lo imposible;
dar un devoto oficio a la agonía
y hacer lo imaginario verdadero
mas, sólo somos dueños del pasado.

¿Está cerca de Dios la voz del hombre?

La palabra perdura más allá de la muerte
y aunque tengamos la esperanza clara
otra cosa no somos sino grito angustiado.

No tenemos el tiempo: Padecemos su prisa
porque somos pedazos de la vida que sigue
sin nosotros por siempre.

II

“<¡Ah de la vida!>...¿Nadie me responde?”
QUEVEDO

¿Qué nos mueve o nos guía?
¿Podremos encontrar una voz cierta
en medio de las dudas milenarias?
Nuestra vida es el agua que recorre las nieblas
y el camino replica como gotas cifradas.
¿Cuánto sueña, qué espera?
Es detrás de sus ojos donde está lo existente;
es después del olvido cuando surge lo amado;
es tejiendo los sueños como inventa el destino.
Artificio del tiempo, palabras deseadas,
alma siempre presente en la voz que perdura.
¡Somos más esperanza que algo cierto!

Puede que un paso atrás me gane un día
y otro paso me pierda.

Tal vez, por tantos cercos
mi voz decida no soñar y muera.

Si el tiempo transigiera con la duda,
por ejemplo, entre otoño y primavera.

Si tuviera certeza del presagio;
si cuando acaso fui.....

¿Existe alguna lumbre que nos salve?

¡Cuánto temor y la esperanza!

-No sé por qué el dolor en tiempo es generoso-.

Esta razón será mi testimonio verdadero:

Una luz, el destino, la palabra.

Esta voz es mi voz esperanzada.

III

*“¡Ah! ¿No comprendes
que al arruinar tu vida entera
en este sitio la has malogrado
en cualquier parte de este mundo?”*
CAVAFY

Entro solo y perdido en la inmensa ciudad

con asombro de niño.

Hombres y autos, humo y desperdicios

todo lo llenan, todo lo destruyen.

Ni el aire canta, ni se escucha un trino.

¡Ay los pueblos que viven trasplantando sus sueños!

Campesinos sin tierra, obreros sin empleo,

comerciantes del tedio, madres solas.

Pobres barrios de ricos

donde viven los niños como pájaros presos.

El viento juega con papeles roñosos

y en los árboles viejos anidó el humo negro.

Los perros callejeros, los ancianos sin nadie,

los mendigos horrendos, los homosexuales viejos

son los mudos testigos de la angustia y el tedio.

Todos temen la muerte mientras pasa la vida
despreciando la incuria de hospitales repletos.
¡Qué enorme soledad. Cuántos golpes secretos,
qué penosas ausencias entre muros secuaces!

La ciudad es inmensa y es pequeño su suelo:
Sin sus bares y luces puede ser como un bosque
o, tal vez, como un fundo de ganados pacientes.
Pero, herida de calles, invadida de cuerpos,
hacinada en tugurios, con basuras perpetuas
es enorme y ajena
y es buscada por todos con anhelos y miedos.

Cuando el río regrese bajo el puente de piedra
será clara la voz del agua viva,
porque el arco suspenso sobre el cauce vacío
es un triste remedo de su historia olvidada.
El tiempo ha dado por cambiarlo todo
en el desorden de los nuevos días
y lo volvió un juguete para niños en el parque moderno
con la inutilidad de un perro viejo
No parece el testigo de feroces batallas
cuando la libertad se conquistó en los puentes;
ni recuerda los miedos de los viejos espantos,
ni los trágicos días de suicidios sombríos.
No es el fiel confidente de secretos amores
ni emboscada segura de venganzas furtivas.
Es, el puente adornado, un espectro risible
despojado por todos de su antigua grandeza,
y en las tardes brumosas cuando el parque se cierra
queda preso en silencio sin lugar, sin oficio.

Cuando pueda acercarme sin dolor a tus ojos
y presienta que somos nuestro propio recuerdo;
cuando pueda hacer ciertos los secretos delirios
y decir a tu oído mi canción postergada;
cuando el tiempo retorne como aliado converso
y alarguemos la sombra que se dé a nuestro paso;
cuando invente el silencio nuestra voz amorosa
y tengamos la vida sometida al deseo...
Cuando todo se pueda, volveré a la ciudad:
¡Volveremos!-

IV

“Nadie elige su amor”
ANTONIO MACHADO

Misterioso y esquivo el amor es un sueño
o el recuerdo de un sueño que renace sin tiempo.
Puede estar con la duda reprimido en el alma
o ser ciego en los ojos, o ser piel, o ser llaga.
Vuelvo a ser como un cuento fabricado de risa
en el tiempo que marca tu reloj ilusorio
y he dejado a tus ojos el recuerdo de todo
para hacer que los sueños se desaten en ellos.
Nunca fue tan durable mi maltrecha esperanza
siempre errada en la busca de un refugio seguro,
al igual que el olvido que cerró para siempre
las fantásticas ruinas de un ayer de abalorio.

Siendo el alma tan débil y tan sola
llega siempre al amor sin esperarlo,
y con la fuerza suya inmovible
se enfrenta a todo y contra todo puede.
¿Qué alimenta el amor y cuál subsiste?
Es más cierto el que nada necesita
y es más claro y feliz en el recuerdo.

¡Cómo guardo tu nombre verdadero
que tanto repetí, siempre en silencio.
Cómo, vencido en mi secreta duda,
desdeño el porvenir
para aferrarme a tu recuerdo.
No imagines que muero por tu amor:
Vivo por ello!

V

*“Aquel de buenos abrigo,
amado por virtuoso de la gente”*

JORGE MANRIQUE

Cuando miro mis manos veo las tuyas
fuertes y llenas cuando no eran viejas.
Se mueven en las letras del teclado
como la huella de tu voz rimada
e intentan repetirse en tus palabras
*-“Florecieron los ceibos: rojo sol en las ramas
y arreboles volubles en las ondas del río”-*
Al comparar tu vida con la mía
pregunto a mis recuerdos trajinados
¿qué hacías a mi edad y qué escribías?,
y regreso en tu voz hasta mi infancia
cuando vivir apenas era un cuento:
*-“Molinero que en viejo molino
el buen trigo del malo separas,
cuando un niño te ofrezca un puñado
de granitos de espigas doradas,
canta un salmo glorioso al molerlo
como el himno fecundo del agua
al mover tu pesado molino...”*

Era su alma sensitiva y clara
de maestro de niños
y toda fabricada en poesía.
Manso de amor y fuerte de esperanza
le ganaba la vida a los anhelos
que se hicieron recuerdos con el tiempo.
Ningún afán de gloria lo entretuvo
ni holló lugar ninguno la codicia,
y el corazón que le prestó la vida
llegó intacto al final.
Puedo decir que fue feliz y bueno,
que estuvo vivo y queda en sus palabras.

VI

“Mi voz te agradará, y a mí este oficio...”
FRAY LUIS DE LEON

Con el paso implacable de los años
tengo la fe sencilla del pasado
que del mundo anterior a las estrellas
sobrevive en silencio.

Tengo la herencia viva de los muertos
y rezo la oración que el viento lleva.

Le doy gracias al cielo porque sueño
y soy feliz cuando las flores brotan.

Amo al agua que limpia las heridas
y a la luna que inquieta a las mareas.

Me contenta el hallazgo de otras voces
y soy capaz de anhelos con recuerdos
como el pasar de aves migratorias.

Quiero buscar detrás del verso escrito
la suerte agazapada en el olvido,
porque el poeta es frágil emisario
del hombre, burlador de su conciencia.

Yo mismo padecí la poesía
y reporté con insistencia vana
que somos inseguros aprendices
y vamos hacia Dios llenos de dudas
con un anhelo incierto de lo eterno.

Cada flor no existiera,
ni la prisa del agua, ni los sueños con nombre,
ni las horas pacientes para el paso del día.
No fuera el hombre nada
sin la voz que lo acerca contra el tiempo infinito
al Dios que hizo posible la palabra,
y tengo la certeza, pese a todo,
de que mi voz llamándolo se salva.

Para tu Cristo de Cedro

I

En tus entrañas, cedro centenario,
en tu madera,
en tus ramas al viento,
en tu corteza vieja,
como el milagro de un retoño
crucificó el amor su flor eterna.

Nació la soledad en tu ramaje
con el agua del cielo frutecida
y fue templo de amor
donde los nidos abrigaron la vida.

Nació el silencio con tu sombra, cedro,
y fue canción sobre tus hojas con el viento,
y el tiempo envejeció de muchos años en el tronco,
dejando, mustia, en tus heridas largas la oración de los
muertos.

En la tristeza del otoño seco se abrió tu cuerpo
y sombra y canto y soledad y viento
y paz
y agua
y silencio,
desnudando tu carne florecieron.

Tu fronda desmayó,
purificó tu savia el cierzo
y en la madera de tu alma dura
nació el cuerpo de Dios,
Tu Carpintero.

Ave de luz
sobre tus ramas nido;
viento de paz
en tu solaz canción;
rayo de ira
en tu madera fuego.
Maderación de Dios.

II

Señor que sufre en tus manos breves
fierros clavados al madero tosco;
Señor de las montañas y los bosques,
Señor de otoños,
Señor de primavera;
luz en la tarde,
paz en la tormenta
viento que lleva el palpitar del mundo,
hambre de amor sobre la tierra buena;

Señor del río,
Señor de la maleza,
huerto florido en el desierto estéril,
savia que diste frutos a la higuera...
¡Hazme cedro Señor,
hazme madera!

Que florezca mi anhelo,
que mis palabras sean capullos tiernos,
que tenga luz sobre mis ramas secas
y sed en el invierno.

Dame la sombra donde nace el alba.
Hazme silencio donde nazca el canto.
préstame el tiempo para hacerlo nuevo.
Señor de las campiñas florecidas,
hay un nido de Dios en cada cedro.

Madre

Si no he sido lo bueno que has querido
he sido lo constante que he podido.

Si no he tenido todo lo que quieres
he logrado las cosas que prefieres.

Si te preocupa mi pausada marcha
pronto verás, no obstante, que la escarcha

que ciñe la vejez, dará conmigo.

(Me queda la nostalgia de un amigo

muerto a la luz en pos de la esperanza).

Ya se va haciendo grande la distancia

entre la voz con que inicié la vida

y esta lenta palabra endurecida;

entre el refugio que me dio la higuera

y la algarada de esta madriguera.

Si estás pensando en mí con desencanto,
que bien lo sé porque me quieres tanto,

te pudiera decir con la mirada
que está mi juventud ya madurada,

que hay tiempo de empezar en primavera
con la arrogancia de mi voz señera,

que no tengo ni par ni parecido
porque las aves son de vario nido.

Torno a mi vieja casa de repente
para tender sobre la vida un puente,

para volver a hacerme a tu cariño
con la pasión de un vándalo y un niño,

para mirar tus ojos nacarados
y serenos, de lloros congelados,

donde miré escribirse mi destino
y donde queda en huellas mi camino.